

# Arriba

Núm. 23

Madrid, 12 de diciembre de 1935

Año I

**Otra crisis. Los partidos de la mayoría, capaces de tragarse los mayores escándalos, se niegan a aprobar un ligero aumento de impuestos sobre las grandes fortunas. Mientras sólo se restringieron sueldos humildes, todo fué bien. Pero contra el capitalismo que paga las elecciones, hay que guardarse de hacer nada. Así, entre claudicaciones y encubrimientos, va agonizando el bienio estúpido.**

Un artículo profético

## La victoria sin alas

*En el primer número de "F. E.", el 7 de diciembre de 1933, a raíz de lo que llamaron las derechas su victoria electoral, se publicó el artículo que a continuación se inserta. La marcha de los acontecimientos devuelve a ese trabajo una actualidad desconsoladora...*

España entró otra vez en el sorteo el 19 de noviembre. Está bien que las urnas se parezcan al bombo de la lotería. Tanto da que una bola ruede de la primera hacia el agujero como que un manojo de papeletas abruma a otro manojo. Aquello lo decide cualquier duende encargado de los azares de la lotería; esto cualquier espíritu, bueno o malo, de justicia, de represalia o de histeria. Puró azar: un buen chiste contra un candidato puede privarle del triunfo a última hora. La comoción de sacudir un Gobierno que irrita, puede determinar a un pueblo a derribar mil cosas. España se jugó otra vez al juego de las papeletas el 19 de noviembre.

Y hay quien cree que en ese sorteo se ha ganado nada menos que la contrarrevolución. Muchos se sienten tan contentos.

Una vez más tiende España a cicatrizar en falso: a cerrar la boca de la herida sin que se resuelva el proceso interior. Sencillo: a dar por liquidada una revolución cuando la revolución sigue viva por dentro, más o menos cubierta por esta piel endeble que le ha salido de las urnas.

No se olvide un dato: hay algunas provincias—sobre todo en las andaluzas—donde el 60 por 100 del censo se ha quedado sin votar. En pueblos enteros, de miles de electores, se han contado por escasos centenares los votos emitidos. Mientras esos pocos electores votaban, muchedumbres torvas, hostiles, apiñaban en las esquinas la amenaza de su presencia envolviendo en el mismo rencor a los candidatos de todos los bandos. "Todos son lo mismo—gruñan los campesinos andaluces—; ¿qué nos importa a los obreros eso? ¿Que se destruyan los políticos unos a otros?" Las paredes blancas de los pueblos se ensangrentaban en imprecaciones: "No votes, obrero. Tu único camino es la revolución social". Y unos grabados tormentosos, oscuros, con tenebrosa calidad de aguafuertes, presentaban figuras famélicas con inscripciones como esta debajo: "Mientras el pueblo se muere de hambre, los candidatos gastan millones en propaganda. Obrero, no votes."

En muchos sitios los obreros no han votado. Se han permitido el lujo escalofriante de regalar a la burguesía—a la derecha principalmente—la máquina de legislar. Una orden dada a tiempo por los sindicatos, una movilización general de masas proletarias, hubiera producido la derrota de quien sabe cuántos candidatos de las derechas. Los obreros lo sabían y, sin embargo, se han

abstenido de votar. Hay que estar ciego para no ver bajo ese desdén una amenaza terrible hacia quienes se consideran vencedores.

Las derechas están con su Parlamento recién ganado como un niño con juguete nuevo. Crean—así Azáña hace poco—que el mundo es ese mundo que se ve con la linterna mágica del Parlamento. Encerrados en el Parlamento se creen en posesión de los hilos de España. Pero fuera hierve una España que ha despreciado el juguete.

La España de los trágicos destinos, la que, por vocación de águila imperial, no sirve para cotozorra amestrada de Parlamento. Esa que ruje imprecaciones en las paredes de los pueblos andaluces y se revuelve desde hace más de un siglo en una desesperada frustración de empresas. La España de las hambres y de las sequías. La que, de cuando en cuando, aligera en un relámpago de local ferocidad embalses seculares de cólera.

Esa España, mal entendida, desencadenó una revolución. Una revolución es siempre, en principio, una cosa antilásica. Toda revolución rompe al paso, por justa que sea, muchas unidades armónicas. Pero una revolución puesta en marcha sólo tiene dos salidas: o lo anega todo o se la encauza. Lo que no se puede hacer es eludir la; hacer como si se la ignorase.

Esto es lo grave del momento presente: los partidos triunfantes, engullidos de actas de escrutinio, creen que ya no hay que pensar en la revolución. La dan por acabada. Y se disponen a arreglar la vida chiquita del Parlamento y de sus frutos, muy cuidadosos de no manejar sino cosas pequeñas. Ahora empiezan los toma y daca de auxilios y participaciones. Se formarán gobiernos y se escribirán leyes en papel. Pero España está fuera.

Nosotros lo sabemos y vamos a buscarla. Bien haya la tregua impuesta a los descuartizadores. Pero desgraciados los que no se lleguen al torrente ronco de la revolución—hoy más o menos escondido—y encaucen, para bien, todo el ímpetu suyo. Nosotros iremos a esos campos y a esos pueblos de España para convertir en impulso su desesperación. Para incorporarlos a una empresa de todos. Para trocar en ímpetu lo que es hoy justa ferocidad de alimañas recluidas en aduanas, sin una sola de las gracias ni de las delicias de una vida de hombres. Nuestra España se encuentra por los riscos y los vericuetos. Allí la encontraremos nosotros, mientras en el palacio de las Cortes enjaulan unos cuantos grupos su victoria sin alas.

## Crítica, crónica y consigna

La Falange ha cogido en España el peor de los asuntos, el que no quiere nadie, el tema de desecho de la política del día. La Falange quiere imponer el sentido moral, el sentido poético y el sentido heroico de la Patria. Esta es hoy, en España, la piedra de escándalo de todas las personas sensatas, porque es la inexorable piedra de toque, la impasible piedra de parangón.

Cosa de ensayistas ilusos, de locos de atar y de mártires más ingenuos que los Santos Inocentes es hoy en esta España la impropia tarea de reedificar una conciencia religiosa, heroica y poética de la Patria.

No sólo se ha llegado a esta vileza. Se quisiera, además, que no nos pusieramos delante, cada vez en filas más cerradas, para que se ignorara que se ha llegado a esta vileza.

Se pide que los hijos de familia no acudan a una empresa tan disparatada y peligrosa, como la que nuestra Falange se propone.

Lo que en el Parlamento sucede con el asunto Strauss o con el asunto Nombela, no son más que escapes ahogados de miasmas, señales de algo enorme que se pudre por dentro.

Las gentes, que parecían obligadas por su constante cacareo religioso y patriótico, a mantener los postulados elementales de una moralidad media—ya que no el alto honor de España, resplandeciente de poesía y heroísmo—han mantenido el pacto "para evitar mayores males", "por grave necesidad histórica", "por exigencias imperiosas de hecho".

Conocemos y sabemos medir de arriba abajo el valor de tales monergas. Os damos una regla infalible para juzgar de este momento y de cualquier otro momento que se le parezca, a través de los siglos.

**SIEMPRE QUE SE TRATA DE TOMAR UN PARTIDO O DE FIJAR UNA ACTITUD Y SE OYE A ALGUIEN INVOCAR LA NECESIDAD HISTÓRICA EN LUGAR DE INTERROGAR A LA PROPIA CONCIENCIA Y SE LE VE JUSTIFICAR LA PROPIA CONDUCTA CON LA EVITACIÓN DE MALES MAYORES, PUEDE AFIRMARSE DE MANERA INFALIBLE, QUE SE TIENE A LA VISTA UN CASO DE INSENSIBILIDAD MORAL O UNA TENTATIVA DE ELUDIR LA INELUDIBLE LEY DEL DEBER.**

Pues las gentes que se han entregado a hacer sonar y resonar por toda España, su catolicismo, han incurrido en este grave fallo como si sólo profesaran una especie de catolicismo de pandereta, para juntar danzantes en torno a las urnas y no una severa y ardiente fidelidad a una tabla de reglas morales.

Esto se ha hecho por obra de aquel que se llama partido católico, mientras la lucha incesante, milenaria de la Iglesia contra los vicios estatales, y contra todo su crudo y pagano materialismo no ha consistido sino en reivindicar una conciencia moral, clara y neta, contra una conciencia política oscura y turbia, que pretende en todo momento hacer depender de sus maniobras la evitación de todos los males mayores y la consecución de todos los bienes posibles.

Esta hora de los escándalos, que no son sino síntomas de un entero mundo y una entera conducta, es, ante todo, una hora de prueba. Esta hora de los escándalos, no ha revelado aun sino conatos, pero ellos son bastante para descubrir la repetición del contraste eterno, entre la baja moral utilitaria y la alta moral religiosa. Y a nada se podía llegar tan inconscientemente monstruoso como a que los que se llaman católicos quieran integrar y aun monopolizar la defensa del catolicismo en la torpe habilidad de mantener una tolerancia y un pacto con la inmoralidad. Era ya demasiado, que la defensa de España se cifrase, a la vuelta de las elecciones del 33, en la unión estrechísima de un partido católico y un partido anticlerical. Era lo que se llamó el "todo por España". Y la España que había que mantener era ésta, sin duda.

Al menos, quedó al señor Gil Robles, como señal de sus buenas condiciones nativas, como grito ahogado de su buena crianza, aquel levantarse en la madrugada tristísima del sábado pasado, con la lividez del que tiene descompuerto el estómago, con la boca amarga de quien se va a tragar en público el enorme sapo de la charca, con los ojos tristes y la voz agria y descontenta. Y era para mirar de hito en hito su juventud, con pena profunda. En la ovación gregaria de la mayoría envejecía veinte años. ¡Qué carrera de triunfo indecible sería una carrera de ovaciones así!

A pesar de la severa conmoción del tono, nada hubo entonces tan caritativo, tan fuerte y delicadamente cristiano como el discurso de nuestro Jefe Nacional. La indignación,

que clamaba en él por la justicia, era como vencida por la misericordia. En el Parlamento de una nación fuerte y en marcha ¡con qué ira encendida, con qué crudo sarcasmo hubiera clamado! Pero aquí, si empezó con la irritación ante la vergüenza luego dejó transparentar algo que era como el acento de piedad para la casa pobre, donde entre truhanerías e inconsciencias anda malparada un día y otro la honra de las hijas. España no exigía, casi imploraba por su boca un poco de honor. Y así nuestro Jefe, el diputado de alma más juvenil y más valiente de la Cámara, acabó por hablarles como un anciano a pobres niños claudicantes. ¡Si os limpiáis ahora de estas vergüenzas—les venía a decir—si las repudiáis de corazón, mañana, que es domingo, estaréis más alegres!

Pero no sabían el arte divino y humilde de ponerse alegres. Se marcharon todos, tristes de aquello, que no osaban llamar su triunfo, tras una votación de madrugada, perdiéndose por un Madrid como hecho de encargo para ellos, con los faroles ya apagados y el alba que no venía todavía. Melancólicamente habían apuntado con 119 bolitas blancas o sucias contra sesenta bolitas negras el prestigio simbólico de don Alejandro Lerroux, que dormía y en el cual se cifraba la defensa de España, el bloque gubernamental, una política de derechas económicas, un gabinete Chapaprieta, la tranquilidad de miles de españoles desilusionados y sensatos, el regular funcionamiento de unos desagüaderos de inundancias...

Y ahora a vosotros, camaradas, una consigna breve: Tendréis que marchar hacia adelante sobre el cieno—y aun sobre las tripas de los picares—. Tendréis que combatir tapándoos a cada momento las narices. Ya sabéis lo que tenéis delante de vosotros: un tablero donde poner la vida por España, con la risa en los labios, con la alegría de las cosas inmortales. Tenéis que formar en unas filas y obedecer a un capitán. Detrás de nosotros hay un gran pueblo silencioso, avergonzado, anhelante, arrepentido de sus errores, deseoso de reparar sus culpas.

Los políticos nos han dejado el peor de los asuntos: ser la guardia del honor de España. Pero este "peor asunto" va a ser en su día mejor que todos los "bienes posibles".

Luzca en vosotros, camaradas, el honor de la Patria como una primogenitura más clara que el sol de mediodía y serán vuestras almas los cuadrantes de una hora solar española. ¡Arriba España!

## III Todos propietarios III

Los periódicos de la situación han saludado, echando las campanas a vuelo, la publicación en la "Gaceta" de la ley de Reforma Agraria.

Aseguran que viene cargada de virtud para transformar en un periquete a todos los hambrientos de tierra en propietarios. La Ley agota todas las previsiones. Basta cumplir estas pequeñas condiciones para hacer propietarios a todos los españoles.

El colono, por ejemplo que aspire a la propiedad de alguna finca, con salvar estos baches consigue ver convertidas en realidad sus ansias:

Primero. Que el propietario, sus padres, hijos, hermanos, etc., etc., no la quieran cultivar.

Segundo. El colono tendrá que acreditar aptitudes de propietario, llevando por sí durante diez años alguna finca.

Tercero. Se las darán a pagar en cincuenta años, abonando, además de la anualidad, el 4 por 100 de interés.

Cuarto. Si la paga al conta-

do, no le cobran el interés. ¡Qué generosidad!

Quinto. Si la finca en cuestión la tiene el Instituto de Reforma Agraria, entonces no hace falta sino pedirle, que la den, pagarla y abonar el interés.

Como se ve, por este camino se llega pronto a propietario. Sólo hace falta consumir una tonelada de papel oficial, sudar el kilo durante 50 años y rogar a todos los santos que por cualquier veleidad política no se promulgue otra Reforma Agraria, que diga: AQUÍ, DE LO TRATADO NO HAY NADA. Borrón y cuenta nueva y la propiedad a sus antiguos propietarios.

Los braceros, si quieren ser propietarios, también pueden lograrlo nada más que consigan llenar estas circunstancias:

Primera. Encontrar quien le dé la gana de ceder su propiedad.

Segunda. Lograr ser "asentado" durante seis años.

Tercera. Pagar religiosamen-

(Concluye a la vuelta, final primera columna.)

**Véanse en las páginas siguientes los discursos del Jefe Nacional sobre la denuncia del señor Nombela**



# Discurso de José Antonio Primo de Rivera en el Parlamento acerca de la denuncia del señor Nombela

## UN CLIMA MORAL

Calculo que los republicanos de esta Cámara no caerán en la fácil trampa de admitir que haciendo justicia esta tarde, que sajando, implacablemente, esta tarde el absceso moral que ha estado soportando el Estado español durante los últimos meses, va a padecer la República. Yo creo que padecería mucho más tratando violentamente de absorberlo. Y yo, que no soy el llamado a poner esto en claro, voy a contribuir, con unas palabras, por participación decorosa en la vida política de España y del Estado español, a sajar este absceso. Lo grave es esto, lo grave es, como decía recientemente en caso parecido, el clima moral que ha venido a ahogarnos a todos, el clima moral en que se nos está haciendo vivir a todos desde hace algún tiempo y este clima moral (por eso mi impaciencia se adelantaba a interrumpir al presidente de la Comisión) se manifiesta con más inaudito desgarro cabalmente en los días y en las semanas que siguen a la primera frustración de asalto al Tesoro colonial español.

## EL PRIMER EXPEDIENTE

Ya saben todos, porque esto se nos ha dicho en los dictámenes, los hechos que dan lugar al expediente primero y a esta discusión ahora. Una Compañía de navegación presta mejor o peor (algo mal debe prestarlo, cuando tantas veces insiste la Administración en rescindir el contrato) que presta un servicio de navegación en nuestras posesiones de África occidental. La Administración le rescinde la primera vez el contrato; acude en recurso contencioso-administrativo al Tribunal Supremo y el Tribunal Supremo anula la rescisión, ya lo sabéis, no porque la rescisión haya sido injusta, sino porque hay ciertos defectos en el expediente que obligan a que se reponga a cierto trámite. En efecto, se repone el expediente a ese trámite cuando ya había sido solicitada por la Compañía una indemnización de daños y perjuicios, y se llega a un nuevo pronunciamiento de rescisión. Nuevo recurso contencioso-administrativo y nueva declaración del Tribunal Supremo, el cual dice que esta vez ha habido otro defecto de forma, creo que es el de que no se ha dado audiencia a la Compañía en tiempo para que contestase al pliego de cargos. Sólo por este defecto de forma,

(Viene de la página primera).

te el importe total de la finca y sus intereses. Y esto dentro de las escasas posibilidades que determina la consignación de 50 millones anuales para compra de fincas. Es de esperar que los colonos y braceros no se decidan a convertirse en propietarios, acogidos a los "beneficios" de esta nueva ley de Reforma Agraria. Háganse a la idea de que sólo nominalmente por este camino habrían mejorado de posición. Se crearían propietarios y, en realidad, no serían más que unos esclavos de las anualidades e intereses que tendrían que pagar. La Reforma Agraria, de verdad, que dé tierra y biente tar al campesino, no tendrá tantos artículos. Ni dependerá de los caprichos y vaivenes políticos. Se hará sin tanto aparato formal, pero atenderá más a las necesidades del campo. Dedicar 50 millones anuales es una burla. Es el mejor procedimiento para no hacer la Reforma Agraria. Que quizá en el fondo es de lo que se trata. Esa receta para hacer propietarios no es si no una cruel burla. Y van siendo muchas. Y esperamos se realice la revolución agraria sin tanta pamplina, pero tocando el nervio del problema: dando tierra al campesino, con sacrificio de quien sea.

por este defecto procesal anula otra vez el Tribunal Supremo la decisión de dar por rescindido el contrato y otra vez, como antes, se abstiene de decir si la rescisión ha estado bien o mal hecha y nuevamente se abstiene de decir que haya que pagar daños y perjuicios a la Compañía concesionaria... (El Sr. O'SHEA: Está en un error el señor Primo de Rivera.) Luego me rectificaré S. S. cuando yo siga y se vea si me he enterado o no del expediente, a pesar de las amables dificultades que he encontrado, precisamente por parte del señor Diputado que me interrumpe.

El señor O'SHEA: Señor Presidente, no se puede dejar flotando en la Cámara esa afirmación. Qué diga el señor Primo de Rivera qué dificultades ha encontrado en mi y yo le contestaré inmediatamente.

JOSE A. PRIMO DE RIVERA: Yo se lo diré al señor O'Shea en cuanto guarde silencio.

(El señor O'SHEA: Le escucho con toda atención.) Digo dificultades amables, porque no han sido dificultades graves, que en último caso hubiera podido saltar. Pero no me negará S. S. que su semblante no revelaba satisfacción y contento las dos veces que yo esta mañana le pedí el expediente.

(Rumores. El señor O'SHEA: Inexacto en absoluto. Sufrir S. S. un error.)

Esta mañana, cuando me vió su señoría aparecer en los pasillos y le dije que iba a ver el expediente, me dijo: "Está todo ocupado. Va a ser muy difícil verlo." Pues para chisnaba, basta.

(Rumores. El señor O'SHEA: Nada de eso; todo lo contrario. ¿A mí qué me importa el expediente? Pienso el señor Primo de Rivera. ¿Qué interés podía guiarme?)

## COMO SE LLEGA A SUMAR TRES MILLONES

Como iba diciendo, se reserva a la Compañía concesionaria las acciones para que reclame los daños y perjuicios por la vía que estime oportuna, y ella estima que la vía oportuna es la administrativa. En esto hasta ahora la Compañía tiene razón. En efecto, reclama sus daños y perjuicios y se le liquidan estos daños y perjuicios sobre esta pintoresca base. Ya empieza a ser un poco extraño el criterio jurídico que preside la liquidación de daños y perjuicios en este expediente. Antes, en ocasión de la primera rescisión (del primer intento de rescisión, que no llegó a cuajar del todo, porque fué repuesta en el servicio la Compañía) se había practicado cierta liquidación de daños y perjuicios un poco galanamente, que la Compañía aceptó con mucho gusto, y que los cifraba en una cantidad de 524.118 pesetas. Hubo un segundo período en que la Compañía, repuesta al servicio, estuvo prestando y en que parece que no se le abonó la subvención concertada en el convenio con el Estado, y hubo un tercer período, que es el período de la segunda rescisión, en que por segunda vez se interrumpe el servicio. Pues bien, la Administración, lisa y llanamente, dice: por el primer período te abono 524.118 pesetas, que ya liquidamos de acuerdo; por el segundo período te abono las 414.000 pesetas que te debía abonar como subvención mientras diste el servicio y, por el tercer período, con todo candor, te abono las subvenciones que hubiera tenido que abonarte de haber seguido dando el servicio; y como estas subvenciones desde entonces hasta aquí representan 2.095.200 pesetas te las abono íntegras.

## QUE SON LOS DAÑOS Y PERJUICIOS

Naturalmente, el señor Gil Robles, profesor de Derecho público, aunque también hay algunos profesores de Derecho público que de cuando en cuando se duermen, dijo que no podía compartir este criterio en la ta-

sación de los daños y perjuicios, y no lo podía compartir, porque es elemental que las subvenciones del Estado a cualquiera Compañía que presta un servicio público arrancan de la base... (El Sr. ROYO VILLANOVA: Pero todo arranca de la Dictadura. Hay que empezar por eso. —Rumores.—Tiene razón todo aquel que ha sido atropellado por la Dictadura, y por eso lo defiende. Yo combati a la Dictadura y la sigo combatiendo.) Pues bien, en aquel contrato que se hizo en tiempos de la Dictadura, no me importa decirlo... (Rumores.) Pregúntennse señorías lo que quieren! ¡Voy a decir muchas más cosas de las que esperan S. S.! (Exclamaciones.—El señor ROYO VILLANOVA: Ya se despertará ese catedrático de Derecho público.—Risas.) Se debe ir dando prisa.

Pues en esas subvenciones, como en cualquiera subvención concedida por la Dictadura o por cualquier otro Gobierno, se arranca del supuesto de que la explotación directa del servicio es deficitaria; nunca se regalan subvenciones. Se dan subvenciones para proteger servicios públicos que el Estado necesita y que no se pueden cumplir como Empresa privada con la aspiración a una ganancia, más o menos legítima, de quien lo monta; pero, naturalmente, cuando se interrumpe la prestación del servicio, desaparece el déficit que cubre en parte la subvención; el dar la subvención entera es, simplemente, hacer un regalo.

Los daños y perjuicios—esto lo sabemos todos, porque en esta Cámara casi todos somos abogados y, además, porque es una cosa tan vulgar que no podemos aspirar a una magistratura quienes lo comunicamos—son, simplemente—perdóneme la Cámara que explane un concepto elemental—, el restablecimiento del nivel patrimonial en que se estaría si el incumplimiento no se hubiera dado. Los daños y perjuicios no son una pena civil: son, simplemente, el restablecimiento de un nivel patrimonial. Lo que hay que poner en claro, ya que él estaba dispuesto incluso a no hacer caso del dictamen del Consejo de Estado, a ir contra el parecer del Consejo de Estado. ¿Qué

computando en una columna las subvenciones, los fletes, etc., y computando en otra columna los gastos de carbón, de personal, de transporte, etcétera. Puede incluso acontecer y acontece muchas veces, que si se hubiera seguido prestando servicio, la Compañía hubiera experimentado una pérdida y, en ese caso, no hay que abonar los daños y perjuicios, porque éstos, repito, son el restablecimiento de un nivel patrimonial y no el pago de una pena civil.

## EL CRITERIO SEGUIDO

Pues bien; la Administración; olvidando esta cosa elementalísima, concede gratuitamente a la Compañía de navegación las subvenciones íntegras, como si el servicio se hubiera venido dando, y le otorga 3.033.018 pesetas. Cuando en otra ocasión, en el mes de julio, el señor Gil Robles se sentía obligado por lealtad, a defender al entonces presidente del Consejo de ministros, don Alejandro Lerroux, decía: "Pero, si en prueba de la intachable lealtad, de la corrección impecable con que el señor Lerroux consideraba este asunto, no hay más que aducir el hecho de que encomendó la práctica de esta liquidación, la instrucción de este expediente, la liquidación de daños y perjuicios, a funcionarios del Ministerio de Hacienda." Muy aproximadamente (he tenido el gusto de volver a leer el "Diario de Sesiones") (El señor MINISTRO DE LA GUERRA: No he dicho eso, pero no quiero interrumpirle. Siga S. S. su razonamiento.)! Supongamos que no lo ha dicho. (El señor MINISTRO DE LA GUERRA: Bien. Algunos han alegado como prueba de objetividad en la tramitación de este expediente que don Alejandro Lerroux sometiera esa liquidación de daños y perjuicios a funcionarios designados por el Ministerio de Hacienda. A don Alejandro Lerroux no se le iba a interponer ese pequeño obstáculo, porque fuesen funcionarios del Ministerio de Hacienda o de la Presidencia, la cosa no iba a variar, ya que él estaba dispuesto incluso a no hacer caso del dictamen del Consejo de Estado, a ir contra el parecer del Consejo de Estado. ¿Qué

más le daba, pues, el parecer de algún funcionario de Hacienda? (El señor MATEO LA IGLESIA: En la segunda rescisión tampoco se hizo caso del dictamen del Consejo de Estado.) ¿Qué quiere S. S. que le diga? No era yo presidente del Consejo de ministros, creo recordar.

## EN BUSCA DEL TESORO COLONIAL

Pues bien, contra el parecer del Consejo de Estado se llevó al Consejo de ministros una proposición de acuerdo, por virtud del cual se iban a abonar, lisa y llanamente, los tres millones y pico de pesetas a la Compañía África Occidental y se le iban a abonar, y esto es más grave todavía, con cargo al Tesoro colonial. Esto no tiene la más ligera justificación, porque el Tesoro colonial, en la interpretación más amplia, tendría que hacer frente a los servicios que se refieren a las colonias, pero ¿quién nos va a hacer creer que una indemnización impuesta a la Administración española, por incumplimiento de un contrato, una indemnización que tiene su título—esto también lo sabéis todos—, no en el contrato mismo, sino en el hecho jurídico del incumplimiento, que es novatorio, que da lugar al nacimiento de una obligación nueva, ha de ser satisfecha por el Tesoro colonial? ¿Qué tiene que ver con el Tesoro colonial? Para hacer frente a esa indemnización, aun en el caso de que fuera justa, había que solicitar un crédito extraordinario, había que obtener un crédito extraordinario y entonces se hubiera podido pagar a la Compañía concesionaria África Occidental.

## LA ORDEN DE PAGO

Se llevó este asunto al Consejo de ministros, y aquí acontece la escena más grave y que no es preciso comentar, porque es también la más conocida. Los señores ministros de aquel Consejo no están de acuerdo en si se llegó o no a una resolución. Respectabilísimos señores ministros dicen que no hubo tal acuerdo y que la prueba es que está escrito a máquina, sin que lo firme el secretario del Consejo, y no está sellado. Ese acuerdo, por tanto—se dice—no ha existido. Tuvimos un cambio de impresiones, de pie. No pudimos creer que se trajera como proyecto de acuerdo del Consejo lo que era, simplemente, una propuesta de la Subsecretaría de la Presidencia. Nos retiramos sin haber llegado a coincidencia alguna entre nosotros. Nunca creímos que aquello era un acuerdo válido y eficaz, y el señor Gil Robles, buen profesor de Derecho público, dice: "Si lo hubiera sido, no hubiéramos podido volver contra él en el Consejo siguiente, porque entonces sería ya un acuerdo firme que sólo podríamos impugnar declarándolo lesivo y recurriendo en vía contencioso-administrativa".

Tomado el acuerdo o no, cuando dicen algunos señores ministros que no se tomó, cuando el que menos debe tener la duda de si estaban cumplidos todos los requisitos, a toda prisa, sin esperar ni que el señor Lucía ponga su firma debajo; a toda prisa, sin solicitar el crédito extraordinario de las Cortes, se libre un cheque contra el Tesoro colonial y se da una orden contra el Tesoro que ha sido sustraída del expediente y que ha venido a destiempo, traída por el señor Moreno Calvo, en cuyas manos estaba. (El Sr. ARRAZOLA: Eso es totalmente inexacto y yo emplazo a S. S. a que lo demuestre en este momento.) ¿Que no era un cheque, que era una orden de pago? ¿Qué más da? (Protestas en la minoría radical.) Pero, ¿es que vamos a jugar con las palabras? Contra el Tesoro colonial no se extendió cheque —gracias al señor Nombela—, pero se extendió una orden de pago: (El señor MUÑOZ DE DIEGO: Contra el Tesoro colonial se extienden cheques; lo ha dicho terminantemente


te el señor Nombela en su declaración.) Señor defensor de don Alejandro Lerroux... (Protestas en la minoría radical.—El Sr. MUÑOZ DE DIEGO: Yo no soy defensor de nadie ahora.) Señor presidente de la Comisión: ¿se dió o no a la Intervención de Colonias la orden de realizar el pago? (El Sr. MUÑOZ DE DIEGO: Yo sólo sé que hay una orden firmada por don Alejandro Lerroux; no sé si se llegó o no a la Intervención. Rumores. No se firmó ningún cheque, ni se dió ningún cheque, ni se interesó ningún cheque.—El Sr. GONZALEZ RAMOS: ¡Gracias al señor Nombela!) Y, entonces, se interpuso en el camino el intachable oficial del Ejército español señor Nombela, a cuya tenacidad, a cuyo exceso de celo, como se ha dicho aquí alguna vez, se debe el que no se pagase del Tesoro colonial aquella cantidad de más de tres millones de pesetas. El señor Nombela se cruzó en el camino de aquel asalto y comunicó sus escrúpulos a varios señores ministros, directa o indirectamente, es igual; lo cierto es que por comunicación del señor Nombela o por movimiento espiritual propio, aquellos señores ministros recabaron del señor presidente del Consejo el que se llevara de nuevo el asunto a deliberación. Se llevó el asunto a deliberación, y contrariando lo que se había dicho en el primer acuerdo o conato de acuerdo o simulacro de acuerdo, se decidió que se instruyera nuevo expediente de indemnización de daños y perjuicios.

## EL SEGUNDO EXPEDIENTE

Ya está el expediente en la vía administrativa normal; ya el señor presidente de la Comisión se siente aliviado y nos dice: "Este segundo expediente se instruye con todas las garantías". Pues no; ese segundo expediente, que se instruye cuando permanece en la Presidencia del Consejo el señor Moreno Calvo, en calidad de subsecretario, y el señor Lerroux, en calidad de presidente, ese segundo expediente es otra vez un intento de asalto al Tesoro Colonial, y la segunda liquidación, la de 13 de septiembre de 1935, esta segunda liquidación es, todavía, más vituperable que la primera. Y esto es lo que voy a demostrar ahora mismo, con los datos que, en los esfuerzos de la tarde de ayer y de la mañana de hoy, he extraído, tomándolos del expediente que habéis tenido en vuestras manos durante estos días. (El señor MINISTRO DE OBRAS PUBLICAS Y COMUNICACIONES: Eso no se ha traído a Consejo, todavía, señor Primo de Rivera.) Y lo sé; naturalmente, no se ha traído a Consejo, entre otras cosas —y ya es algo significativo—porque la propuesta es de 16 de septiembre de este año, y a los pocos días... (El señor MINISTRO DE OBRAS PUBLICAS Y COMUNICACIONES: Es lo único que me interesa.) surgieron algunos sucesos que están en la memoria de todos y cambiaron algunos magistrados públicos. En resumen, esta liquidación es del tenor que vais a escuchar.

## HISTORIAS DE BARCOS

Os voy a contar algunas cosas de esto de los barcos. Los dos barcos se llamaban "Teresa Tayá" y el "Príncipe de Asturias". Estos barcos daban el servicio de la Compañía de navegación. La Compañía dice: "Un día dejaron de darme las subvenciones y además me rescindieron el contrato. No tuve más remedio que amarrar los barcos y como tenía poco dinero, como no tenía dinero, como el Estado no me pagaba, aquellos dos barcos, en cuanto vino un tifón, se me fueron a pique. Luego se los cargó al Estado por entero". Mirad, señores, qué criterio jurídico, y perdónadme que vuelva otra vez a los conceptos elementales. Todos sabéis que en el incumplimiento de obligaciones, el incumplidor de buena fe, el incumplidor que no ha incurrido más que en culpa jurídica, sólo responde de los daños que hubieran podido preverse al constituirse la obligación, y que quien responde de todos los daños que conocidamente se derivan es el incumplidor doloso. Pues bien, fijáos en que esta liquidación la ha formado el Estado solo; es una declaración unilateral del Estado. El Estado, sin embargo, generosamente se declara a sí mismo incumplidor doloso, y, como incumplidor doloso, se carga a sí mismo el importe de los barcos con todas sus consecuencias. Es decir, deriva de la falta de pagos hechos a tiempo, que los barcos se amarrasen mal; de que los barcos se amarrasen mal, que no tuvieran condiciones de seguridad; de que no tuvieran condiciones de segu-



**Leed, y propagad**

**ECONOMIA**

**TRABAJO**

**LUCHA DE CLASES**

Pasando de 30 ejemplares a 17 céntimos, ejemplar.

Los pedidos de menos de 30 ejemplares deben venir acompañados de su importe.

Pedidos a Prensa y Propaganda:

Cuesta de Santo Domingo, 3.-MADRID



ridad, que pudiera venir un tifón, y de que pudiera venir un tifón que los barcos se hundiesen. Comprenderéis que, con este género de criterio de incumplimiento, el sastré a quien no pagueis puede cargarlos daños y perjuicios por la muerte de un hijo a quien no le pudo comprar medicinas porque no le pagasteis a tiempo. Esta es una pura extravagancia jurídica, es un puro disparate, pero es que a este disparate, a esta aceptación graciosa por el Estado del carácter doloso de incumplimiento, se añade el que también contribuye a la aceptación de esta partida el hecho de que los puertos de la Guinea estuvieran mal. Esto—y perdonadme otra vez, compañeros letrados—no es ya aceptar un incumplimiento doloso de obligación. Eso, además, es aceptar ya una culpa extracontractual; también el Estado responde de que estuvieran mal los puertos, y como se halla dispuesto el Estado a colocarse en las más desfavorables condiciones de deudor, sumado el incumplimiento de buena fe, sumado el incumplimiento doloso, sumado la culpa extracontractual y sumado todo lo que haya que sumar, paga íntegro el valor de los barcos; se aviene a pagar íntegro el valor de los barcos.

#### HISTORIA DEL "REGINA"

Ahora veréis algo también bonito. Los barcos hundidos por el tifón son dos. Hay otro barco que se llama "Regina". Este barco "Regina" es un barco con suerte. Lo traen de Newcastle a Santa Isabel de Fernando Poo; ya estando en viaje, el contrato se rescinde, y entonces dice la Compañía: "Me habéis hecho realizar un viaje en balde, un viaje inútil; me tenéis que pagar el viaje entero, porque este barco se ha frustrado, ya no me sirve para nada". Esto lo dice la Compañía, pero nos enteramos de una curiosa circunstancia, no por lo que dice la Compañía, sino por el señor Andreu en su propuesta de acuerdo: "Ciertamente—descubre—, con aquel viaje quedó frustrado el destino del barco, se malogró por entero, y si bien es cierto que el Estado lo arrendó durante seis meses para prestar otro servicio retribuido, esto no se puede tener en cuenta, porque lo pudo dar con otro barco de los que estaban amarrados". Como lo pudo dar con ese otro barco de los amarrados, el hecho de que lo dió con éste no hay que contarlo para los efectos de que el destino del barco se malograra del todo. Pero, veréis qué curioso. Este barco "Regina" se encarga de fondos y tiene que ir a Lagos a que se los limpien. Se los limpian, claro está, a cargo de la Compañía propietaria, a la que extiende la factura, y entonces, la Compañía propietaria, como siempre, dice: "No tengo dinero, porque el Estado no me paga la subvención; no pago la limpieza de fondos". Entonces, por lo visto, la Compañía que había limpiado fondos obtiene en procedimiento judicial que el barco salga a subasta, y en esa subasta, de la que no conozco más pormenores (no sé si estarán perdidos entre los folios que no he podido ver) se pierda el barco para la Compañía de África Occidental. ¿Se pierde ese barco, no por naufragio, sino por procedimiento ejecutivo? Pues a cargárselo al Estado, pero por su valor entero. Es decir; que lo que debía la Compañía África Occidental a la que limpió fondos y que, naturalmente, supone una partida que habría de deducirse porque disminuye el total patrimonial del barco, no se descuenta. El Estado acoge en sus afectuosos brazos al "Regina" entero y se extiende una nueva partida de cargo a favor de la Compañía.

#### BARCOS QUE AUMENTAN DE VALOR

Hay cosa mejor todavía. Estos tres barcos se han perdido, como véis, en tres ocasiones algo dispares, y en la contabilidad de la Compañía aparecen extendidas unas partidas recogiendo, contabilizando su pérdida en la fecha en que cada una de estas pérdidas aconteció. La contabilidad de la Compañía es desastrosa. Según nos dice el señor Gómez Durán, que es quien la ha inspeccionado, la representación de la Sociedad no le pre-

sentó el libro copiatorio de cartas, ni el libro de Actas, ni los documentos del Archivo; el libro auxiliar del tráfico no está legalizado, en el de Inventarios y Balances sólo aparecen los inventarios incompletos y un balance de comprobación de los saldos; en el libro Diario aparecen asientos de fecha anterior a la apertura; la mitad de un folio y los dos siguientes completos aparecen en blanco, con una nota a lápiz donde se dice "que se reservan para las operaciones de cierre del ejercicio". El señor Gómez Durán tiene que exclamar, y lo dice literalmente: "La contabilidad examinada es, por tanto, jurídicamente defectuosa y técnicamente incompleta, confusa y deficiente. No aparece que la Sociedad haya satisfecho impuesto alguno a la Hacienda del Estado". Pues bien; esta es la contabilidad de la Compañía; pero con arreglo a esta contabilidad de la Compañía, tal como nos la encontramos, resulta que, sumado el valor de los tres barcos en las fechas de las tres pérdidas, según los libros de la Compañía, estos tres barcos valían en aquellas fechas 936.190,70 pesetas. Sin embargo, en la liquidación del año 1935, se dice: "Valor de los buques, 1.006.706 pesetas". Luego, sobre la suerte de que los barcos se les hundían, resulta que cuando se hundían aumentan de valor con relación a los asientos de la propia contabilidad de la Compañía. (El señor MINISTRO DE OBRAS PÚBLICAS Y COMUNICACIONES: Nueva- mente ruego al señor Primo de Rivera me permita una interrupción para que las cosas queden perfectamente aclaradas. Todo esto se refiere a asuntos que no han llegado todavía al Consejo de ministros). Ya lo sé. (El Sr. MINISTRO DE OBRAS PÚBLICAS Y COMUNICACIONES: Es que me interesa, al comenzar y al terminar, acotar con esta sencilla manifestación. Muy bien.) Y ahora un pequeño detalle, el detalle sobre el cual consignaba alguna salvadad el señor presidente de la Comisión. En efecto, uno de estos barcos, el "Príncipe de Asturias", estaba asegurado y la Compañía aseguradora, la "Plus Ultra", abonó por el siniestro 220.000 pesetas a "África Occidental". Pues bien; cuando el señor Andreu redacta su propuesta de acuerdo, dice: "Ciertamente se le han pagado 220.000 pesetas, pero no está bien que con esto se lucre la Administración (es decir, la Administración se lucre, por lo visto, cuando tiene que pagar indemnizaciones menores); esta es una cosa para que la arreglen la Compañía aseguradora y África Occidental, ejercitando aquélla las acciones pertinentes". Y yo digo: ¿Cuáles serán las acciones pertinentes? Pero si la Compañía aseguradora tenía que pagar el siniestro, ¿habrá modo de que alguien configure aquí un pago de lo indebido o algo semejante? Evidentemente, no. Sería al contrario, sería la Compañía aseguradora la que dijera: "Puesto que se pone en claro que el hundimiento fue culpa del Estado, yo repetiré contra el Estado lo que he tenido que pagar a mi aseguradora"; pero que el Estado benévolutamente entregue a la aseguradora las 220.000 pesetas, el valor entero del siniestro, y le deje las 220.000 pesetas que ya cobró de la Compañía aseguradora, es una monstruosidad tal que no necesita comentarios.

#### UN SERVICIO SIN BARCOS

Bien; estos barcos se han hundido y no es posible que sigan dando servicio. Ya el Estado hace todo lo que puede, que es pagar el importe total de los barcos. Claro, desde que se hundieron los barcos ya no podía haber servicio: una de dos, o los barcos se pagan por entero y se ha concluido la cuestión, o los barcos siguen dando servicio y entonces no se puede pagar su precio. Pues no; en la siguiente línea de abono en que se computan los beneficios perdidos por la Compañía se le siguen asignando por cada uno de los 56 meses y 17

días transcurridos, 31.478 pesetas mensuales de beneficios, los mismos que obtuvo en sus mejores meses la Compañía y que, por lo visto, podía seguir obteniéndolos hasta la eternidad, con barcos o sin barcos. Y esta es la partida de los barcos, que luego viene la partida de los beneficios.

#### BENEFICIOS IMAGINARIOS

La partida de los beneficios monta a 1.791.091 pesetas. Esta partida de beneficios ha nacido de la manera siguiente: El señor Gómez Durán, secretario de la Inspección de Colonias, ha examinado minuciosamente la contabilidad de la Compañía y ha puesto en claro que la explotación de los barcos produjo en los años 1927 y 1928 (éste en cuanto a sus siete primeros meses) una pérdida de 703.122,98 pesetas. En 1927 se perdieron 493.950,69 pesetas; en 1928, 209.172,29 pesetas; total, la cantidad de setecientos tres mil pesetas y pico que he dicho antes. Claro está, esto no era la pérdida de la Compañía por la explotación de ese servicio, porque ese servicio tenía una subvención de 54.000 pesetas mensuales del Estado; la subvención, por lo tanto, durante esos 19 meses fué de pesetas 1.026.000; total, el beneficio, computados todos los ingresos y todos los gastos en 19 meses, era de 323.877,02 pesetas, o sea de 17.046,16 pesetas al mes de beneficio; os ruego que retengáis esta cantidad. (El Sr. ROYO VILLANOVA pide la palabra.) Entonces la Compañía formula una serie de reparos a las cuentas puestas en claro por el señor Gómez Durán. El señor Gómez Durán empieza a disfrutar de licencia y aparece una diligencia en que el señor Andreu, que es el autor de la propuesta última, dice: "Hallábase en uso de licencia el contador secretario general de esta Inspección, don José Gómez Durán, que hizo la revisión de libros de 'África Occidental, S. A.', el instructor que suscribe (es decir, el propio señor Andreu) procederá a examinar y puntuar uno por uno los asientos del Diario de dicha Sociedad que se refieren a la presente certificación". Y de esta puntuación el señor Andreu, en ausencia del señor Durán, sin que sepamos por qué, aparece la liquidación transformada en este sentido: Los beneficios mensuales que obtuvo la Compañía durante el período de explotación y que eran de 17.046,16 pesetas, han pasado a ser de 31.478. Casi se han doblado sin más que oír unas alegaciones de la Compañía sobre datos que ya tuvo a la vista el señor Gómez Durán; casi se han doblado y se ha establecido que la Compañía debería ganar más de 31.000 pesetas al mes, dato que yo recordaba cuando el señor presidente de la Comisión decía: "Mal negocio debía ser aquél cuando no lo quiso nadie; quedó desierto el concurso y hubo de concederse directamente". Pues bien, en este mal negocio, con un capital de un millón y pico de pesetas, se ganan 31.000 al mes, que ya es bonito. Estas 31.000 pesetas que se computan como beneficio presunto, y que se tienen en cuenta para los efectos de liquidar daños y perjuicios, ¿sabéis por cuánto tiempo se computan? Por cincuenta y seis meses y diez y siete días. Pero he aquí un detalle: en el contrato con la Compañía hay un artículo, el cuarto, por virtud del cual el contrato con la Compañía puede ser objeto de rescisión por voluntad del Estado en un momento que se re-

pita cada dos años. El Estado dice: "Puedo rescindir el contrato por necesidades de servicio público; puedo rescindir también sin alegar motivo especial al final de cualquier período de dos años". Luego evidentemente para los efectos de computar la rescisión en cuanto a los daños y perjuicios no puede suponerse en forma alguna que el contrato iba a vivir para siempre, puesto que al final de cualquier período de dos años el Estado podía darle válidamente por rescindido. Pues bien, se cuentan los cincuenta y seis meses en que se supone que el contrato inmortal iba a estar surtiendo sus efectos benéficos para la Compañía, se computan los cincuenta y seis meses y se asigna a la Compañía que se supone perjudicada esta hermosa partida que completa hasta los tres millones y pico la total de daños y perjuicios.

#### DOS MILLONES DE ERROR CONTRA EL ESTADO

Yo me he tomado la molestia, y os la estoy dando a vosotros, de revisar, con arreglo a bases jurídicas y económicas correctas, la liquidación de daños y perjuicios. He podido incidir en algún error, porque evidentemente algún dato no estaba a mi vista, otros exigirían un examen más minucioso, pero estas bases que os voy a dar son impecables, aunque sujetos a un error que siempre tiene que ser pequeño. Pues bien, según una irrefragable base de liquidación, los daños y perjuicios que habrían de abonarse por el Estado a la Compañía "África Occidental" son los siguientes: Por la primera etapa, que ya fué liquidada, que ya aceptaron la Administración y la Compañía, 524.118 pesetas; por la segunda etapa en que se prestó el servicio, la subvención, 414.000 pesetas; por la tercera etapa, los beneficios que se pudieron obtener y no se obtuvieron desde el instante en que le fué rescindido el contrato por segunda vez hasta el instante en que hubiera podido ser válidamente rescindido sin motivo, es decir, según mi cuenta, hasta fines del año 1932 (quizás me haya equivocado en algún mes si es que el viaje de los barcos desde donde se cuentan los dos años fué un poco más tarde); pero, en fin, hasta fin de 1932, a 17.046,16 pesetas al mes, que son los beneficios que obtuvo la Sociedad en los meses en que dió el servicio, según la revisión de cuentas hecha por el señor Gómez Durán, 180.689,20 pesetas. Total, señores diputados (admito un error de 30 ó 40.000 duros, pero estas son las bases verdaderas de liquidación): 1.118.807,20 pesetas, o sea dos millones menos de lo que quería regalar el señor Moreno Calvo a la Compañía "África Occidental". (El señor PEREZ MADRIGAL: Eso no se puede tolerar.—Rumores.)

#### UN CINISMO OBSTINADO

Yo siento que os hayan podido fatigar estos números. He considerado que debía decirlos para que queden en el "Diario de Sesiones" y para que los podáis consultar otra vez mañana. Os invito a todos a que impugnéis este cálculo mío con el tiempo que queráis; acepto, si queréis, el deber que la Cámara me confiere de revisar yo mismo este expediente y hacer, bajo mi responsabilidad, una liquidación exacta de los daños y perjuicios. Os digo que puedo haberme equivocado en algo, por omisión de alguna partida o por falta de algún dato, en esta que he hecho esta

tarde; pero os aseguro—y todos estáis convencidos después de esta pesada disertación mía—que jurídica y económicamente hay un error de alrededor de dos millones de pesetas en la nueva liquidación que pensaba someter, sin duda, a nueva resolución del Consejo de ministros el señor Moreno Calvo.

Y esto es lo tremendo: que después de que se frustra el primer intento, después que se habla en las Cortes, después que el señor Gil Robles impide que aquello se lleve a término, haya un cinismo obstinado en preparar un segundo asalto al Tesoro Colonial, asalto que, por lo visto, se suponía que había de quedar impune. Es decir, que los rumores de la opinión, las denuncias públicas, en nada amedrentan al señor Moreno Calvo y a los que andan a su alrededor en sus propósitos decididos de asaltar de nuevo el Tesoro Colonial. Así se estaba otra vez trabajando, hasta que por una nueva denuncia del tenaz y benemérito señor Nombela, ha venido aquí el expediente, y es de esperar que ya esta vez no se consuma.

Yo no tengo, naturalmente, ni ninguno de los que van a ejercitar la acusación, el menor propósito de que se cause perjuicio a los legítimos intereses de esa Compañía de navegación. Lo que creo es que lo menos que se puede exigir es que el Estado se defienda, que el Estado pague la indemnización justa, y, además, con ello no se perjudicará en nada al señor Tayá, representante de la Compañía de navegación, porque cuando esta vez se señale la indemnización justa es de prever que esa indemnización justa llegue íntegra a sus manos. (Grandes rumores.)

#### HAY QUE SANEAR LA POLÍTICA

Y ahora, señores diputados, adelantáramos muy poco con toda esta investigación, con toda esta depuración, si nos limitásemos a reprobar el expediente que se ha traído a estudio de la Cámara. Hay que hacer urgentemente una declaración de que la política española quiere sanearse. Es indispensable que esto no se tolere ni un instante más.

Señor Gil Robles, y perdóneme su señoría que me dirija a él con tanta frecuencia: S. S. es intachable, como sabemos todos; S. S. es joven; S. S. ama a España; S. S. tiene seguramente por delante una larga vida política. En el partido radical hay personas probas e intachables; en el partido que sigue a S. S. también las hay; en todas partes puede haber muchas. Fijese S. S., señor Gil Robles, en si puede seguir con este peligroso bordado de, por salvar Dios sabe qué cosas, estar aceptando la peligrosa vecindad de gentes y de estilos absolutamente descalificados; piense S. S. que no hay nada que esté por encima de la moral pública, que el mal contra ella es siempre el mal mayor y que a esto debe subordinarse todo. Piense S. S. que tiene sobre sus hombros la confianza de muchas gentes y que esas gentes en cuanto se abra un período electoral o una discusión más pública que éstas van a sentir que les arrojan a la cara y que arrojan a la cara de su señoría una acusación de encubrimiento de todas estas cosas. (Rumores.) Su señoría desde el 26 de julio oyó las denuncias aquí; S. S. supo aquel intento de cobro ilegal, contra el Tesoro Colonial, de una indemnización mal acordada; S. S. estoy seguro que con la mejor intención del mundo, no denunció esto, no llegó a una ruptura pública con los que trataban de asaltar así el Tesoro Colonial; S. S. ha venido prolongando esta peligrosísima convivencia, y hay algo aquí más grave que lo pueda padecer S. S., porque sé que su señoría lo ofrecería en todo caso como sacrificio a España; hay el riesgo que estamos corriendo de que, por convivir con gentes que no son dignas de convivir con nosotros, que no tienen nada que hacer en la vi-

da pública de España, que deben retirarse a sus casas, y esto por la infinita benevolencia de quienes no les mandan a la cárcel, esté comprometiendo S. S. la posibilidad de que nos agrupemos todos un día, los radicales que se salven de la reprobación ge-

neral, los jóvenes y los viejos de Acción Popular que le siguen, los hombres de derecha y de izquierda, todos, en un posible frente nacional que ha de tener como primera bandera la bandera de la moralidad pública. (Muy bien.)

## Segundo discurso de José Antonio Primo de Rivera

A las cuatro de la mañana, cuando iba a empezar a votar la tesis—excelentemente defendida—del señor Toledo, acusatoria para el señor Lerroux, nuestro Jefe Nacional pidió la palabra y, en medio de la máxima expectación, dijo lo siguiente:

Señores diputados, compañeros diputados, estamos ahora en el instante más solemne de esta noche. Se va a votar de un momento a otro la proposición defendida de una manera insuperable por el señor Toledo. Los sí o los no que salgan de vuestras bocas, las bofetadas blancas o negras que depositéis en las urnas van a decidir simplemente el honor de esta Cámara. Comprenderéis que a mí, en cuanto a Parlamento, quizá eso me importe menos que a otros. No creo que sea el Parlamento el instrumento mejor para regir la vida de los pueblos. Esto ahora es secundario. Lo que me importa es que aquí, en el ámbito del Parlamento, está quizá la mayor parte de las reservas humanas que España tiene para su conducción política; que en la deshonra del Parlamento iría envuelta la deshonra de casi todos nosotros y que si eso pudiera favorecerme como hombre de partido, os digo que es un triste espectáculo que ni como a español ni como a hombre me complazca. Yo quisiera que en este instante decisivo se salvara todo lo que se pudiera salvar, porque ya os digo que los espectáculos de desastre sólo pueden ser gratos a las almas enfermas.

Fijaos en esto: la diferencia sustancial entre el voto particular del señor Toledo y lo que es el dictamen de la Comisión, reside en esto: el voto particular del señor Toledo envuelve en las responsabilidades políticas a don Alejandro Lerroux; el dictamen de la Comisión excluye de la responsabilidad política a don Alejandro Lerroux y deja caer esa responsabilidad política sobre la cabeza del subsecretario. Los subsecretarios—ya se ha dicho hoy con palabras más doctas—no pueden ser objeto de responsabilidad política; eso lo sabéis todos. Lo que tratáis de hacer con ese dictamen es ahuyentar la grave tacha de acusación política, política por ahora, sobre la cabeza de don Alejandro Lerroux. Y os digo solemnemente esto: si tal hacéis, acaso salvéis con los votos esta noche a don Alejandro Lerroux, pero caerá sobre todos vosotros, sobre todos los que votéis, la reprobación terminante de la opinión pública entera. La opinión pública sabe ya muy bien (rumores), ha sentenciado ya muy bien (protestas); la opinión pública entera ha sentenciado ya este pleito. (Más protestas.) La opinión pública reclama con escándalo que se abomine esta noche de un tono político impuesto a las costumbres españolas por don Alejandro Lerroux. Esta es la verdad y está en la conciencia de todos vosotros. Pero, ¿es que vamos a decir todavía esta noche una vez más que don Alejandro Lerroux no delinque? Llegó lo del "straperlo" y apareció su hijo adoptivo, una especie de cuerpo mixto civil y militar que le rodea, el subsecretario de la Gobernación, el ministro de la Gobernación, todos; él, incólume. Llega este asunto, y tenemos al subsecretario de la Presidencia, quién sabe si al juez instructor; él,

incólume. ¡Señores! Ya es hora de que concluyamos con esta especie de juego de personajes de vieja farsa italiana. El señor Lerroux no delinque nunca; pero en las inmediaciones del señor Lerroux hay siempre para delinquir o un hijo adoptivo, o un cuarto cívico militar confuso, o un ministro medio tonto, o un subsecretario propicio siempre se encuentra a esos en los alrededores del señor Lerroux para que se lleven el peso a la hora de las condenaciones.

Es inútil; esto lo ha sentenciado España entera, y en el fatigoso debate de esta tarde y de esta noche ha quedado, además, suficientemente claro. Decid lo que queráis, echad las culpas de detalles al señor Moreno Calvo; hay una cosa inequívoca: cuando, según decís todos, según consigna la propia Comisión en su dictamen no hay acuerdo de Consejo de Ministros, don Alejandro Lerroux suscribe una orden de pago en que se dice: "en cumplimiento de acuerdo de Consejo de ministros, hágase esto". Esto en términos penales es una falsedad; esto en términos políticos en un motivo de descalificación. (El señor Guerra del Río: ¿Y los demás ministros que también han creído que había acuerdo?) Atáque- los su señoría.

Vamos a votar dentro de unos instantes lo que fuera de aquí se ha sentenciado ya. Si mañana dicen los periódicos: la Cámara española con el voto de casi todos, con el voto de los más, ha reprobado terminantemente, ha clausurado terminantemente este período vituperable, la Cámara española recobrará a los ojos del pueblo gran parte de sus prestigios, y vuestros partidarios (dirigiéndose a los diputados de la Ceda), vuestros partidarios, aunque me queráis interrumpir, y todos los que están fuera de aquí ahelando justicia, se sentirán gozosos y os tributarán su aplauso, y mañana habrá un alborozo popular de domingo como si se hubiera levantado de España una losa que la está oprimiendo; y vosotros mismos, después de hacer justicia, os sentiréis más ligeros, como quien vuelve a una atmósfera limpia después de haber pasado mucho tiempo en un reducido infecto y enrarecido. Haced lo que os parezca; esto podrá traer consecuencias políticas más o menos graves; no importa. Atrévase a la jugada decisiva, atrévase a jugarlo todo por el honor y veréis como así, si os lo jugáis todo, si os atrévéis a votar con vuestra conciencia, que responde en esto a la conciencia popular, después de esta noche de justicia tendréis mañana en vuestras almas y en vuestros partidos un día alegre. He dicho. (Muy bien. Aplausos.)

Leed

# Haz

## Visado por la censura

Imprenta Ibaiza, 11.—MADRID.

Por 1,70 Sopa y dos platos a elegir, pan y postre, por abono 1,35.  
Por 2,30 Sopa y tres platos a elegir, pan, vino y postre; por abono 1,65  
(Incluido el 10 por 100)

**Casa Justo**  
No confundirse Jardines, 21

Gran salón de invierno

**CAPITOL**

Música selecta de 5,30 a 8,30 tarde

Recomendamos visite BAR AMERICANO

**CAPITOL**

**SASTRERIA ZARDAIN**  
HORTALEZA, 108

La más alta calidad en pañería. El más alto sentido estético en el corte. La técnica más perfecta en la confección, son las tres principales características de las prendas que entregamos. Precios ventajosos. Especialidad en gabanes a medida. De 100 a 300 pesetas

**"IRIS"** Fábrica de Impermeables  
SAN SEBASTIAN

Gabanes de paño desde..... 33 pesetas  
Capitas de niño > ..... 3 >  
Cuerinas de señora > ..... 18 >  
Gabardinas de 40 a..... 200 >

40 modelos novedad señora 40

Sucursales:

Bilbao - Santander - Gijón

Madrid (S. Bernardo, 1, T. 28947)

Montequiera flambres y comestibles

**Casa Moisés**

Servicio a domicilio

ESPECIALIDAD EN ACEITE

Lista, 94 :- Tel. 50432

MADRID



# Mitines de Falange Española en Murcia, Montoro y Albalá

**Los productores acogen con gran entusiasmo las consignas del nacionalsindicalismo, representación de un Movimiento enemigo de toda corruptela**

## Murcia

A lo largo de toda la provincia se había producido gran expectación por escuchar la voz del movimiento nacionalsindicalista. Las circunstancias que rodean la actualidad política, prestó un interés especial al acto. Gran cantidad de camatadas procedentes de las próximas provincias, de Castellón, Albacete, Valencia y Alicante llegaron en camiones. De toda la huerta murciana, crecido número de asistentes.

El teatro-circo, el de más capacidad de la ciudad, lleno. Banderas con los colores rojos y negro del Movimiento, a lo largo de las dos barandillas de sus pisos. Al fondo un telón negro con las flechas y el yugo de nuestro emblema y los nombres de los 24 caídos. Camisas azules en el patio de butacas, en sus dos filas.

El Jefe provincial, Federico Serret, leyó la lista de los Mártires e hizo la presentación de los oradores. Dió cuenta de la imposibilidad de asistir el Jefe Nacional, retenido en Madrid para luchar, desde la trinchera de la conciencia pública, por que no se consume una nueva escandalosa burla, escamoteando las responsabilidades por el último asalto a las cajas del Tesoro público. (Estas palabras fueron acogidas con una imponente ovación.)

### Manuel Mateo

Venimos—comenzó diciendo—de Madrid. Allí hemos dejado en la trastienda parlamentaria a los grupos políticos, insensibles a las angustias del pueblo, dedicados a elaborar un nuevo pastel que anegue en retórica las ansias de justicia. Allí hemos dejado a los "agrarios" sin emoción, campesina, a los demócratas que jamás sintieron las inquietudes populares, a los "caballeros"

que se parapetan tras esta palabra para seguir sus sucios negocios, a las derechas y a las izquierdas, servidores de pugnas partidistas.

¿Creéis que todo este tinglado, todas estas trapacerías tienen nada que ver con las preocupaciones nacionales? No. No hay relación entre el mundillo político y los productores. Es evidente el divorcio entre el país y las pandillas políticas. Y esto lo conocen muy bien todos los izquierdistas, sobre todo los marxistas, que se aprestan a la lucha utilizando el descontento existente y planteándolo en el terreno hoy más favorable para ellos: el terreno electoral.

Es casi seguro que si la lucha se decidiera entre los grupos de izquierdas y derechas, su resultado sería el triunfo de Moscú, a través de los bloques populares. Pero, por fortuna, existe otra fuerza, juvenil, nacional, audaz, que no sólo se opone a la avalancha marxista, sino que impondrá una solución nacional a los problemas pendientes, moralizando la administración, librando a los labradores de los parásitos que asolan al campo, como los caciques y usureros dando pan y libertad a los trabajadores, destruyendo este presente sin grandeza y preparando un próximo porvenir, sin pesadillas parlamentarias, separatistas, ni moscovitas.

### Onésimo Redondo

Empieza diciendo: La ausencia del Jefe Nacional es imposible de compensar. A las diez recibí orden de venir. A falta de un discurso de alturas, sinceridad.

Vuestra primera pregunta: ¿Somos un partido político más? No sólo no, sino que somos la abolición de los partidos; salimos a la vida pública empujados por la angustia de una España deshecha, en inminente

cia de desplomarse; nuestra misión es rehacerla. El estilo militar, la grandeza de nuestro emblema, la sangre vertida en la calle por los caídos de la Falange, no son una cosa frívola; son expresión de la angustia de nuestra generación que ha comprobado que España no existe.

Vamos a la abolición de los partidos, porque son una clientela organizada para la explotación industrial del presupuesto y del Poder y porque la vida de los partidos engendra la disolución de clases y el crimen separatista.

Se encara con la inmundicia pública, plaga del momento, en esta cuestión se retiene el secreto de la política. Nosotros traemos, una urgencia grande por restablecer la verdadera escala de valores nacionales. Por eso no nos sometemos, con menos de hacer una España grande y libre.

### Raimundo Fernández Cuesta

Empieza diciendo que este acto, como el último celebrado en Madrid, demuestra el afán de España por salir de la charca pestilente en que

se encuentra y entregarse a una juventud animosa que la coloque en el lugar que le corresponde.

Dice que España ansía volver a las rutas eternas del orden, de la disciplina y la espiritualidad. El problema de España no es el de materias. Está planteado entre las dos maneras de entender el mundo, la comunista y la fascista. Falange Española no combate al comunismo por ser revolucionario, sino porque aspira a la proletarianización general de la sociedad a fuerza de sangre, dolores y miserias de los mismos obreros.

Señala como otro enemigo de España al separatismo, al que no se destruirá mientras no se tenga de España el concepto de unidad de destino.

Termina diciendo que ningún partido político puede salvar a España, sino un Movimiento Nacional, nuevo como Falange Española, que llama a todos los españoles, en especial a la juventud.

Termina el acto con el mayor entusiasmo, gritándose: España: Una, Grande, Libre.

¡Arriba España!

## Mitin en Albalá (Cáceres)

Con participación del Jefe territorial de Extremadura, se celebró un mitin en Albalá. El examen de la situación política y la exposición del programa de la Falange que hi-

cieron los camaradas Fernández, Canal, Castellano y Villares, fué constantemente aplaudido por el numeroso público que asistió al acto.

## Montoro

Una gran muchedumbre se apinó en el amplio local donde el Movimiento nacionalsindicalista celebró el acto. Las palabras de los camaradas

Moya, Izquierdo y del Jefe provincial Rogelio Vignote, fueron escuchadas con la mayor atención y aprobadas con nutridos aplausos.

**Precio: 15 céntimos**

# El movimiento obrero inglés y la idea corporativa

Formación de las ideas corporatistas

El punto de partida de nuestro estudio será el año 1912. Antes de esta fecha en Inglaterra realmente no existía el sindicalismo. Se practicaba el contrato colectivo, pero se ignoraba el control obrero, se conocían las huelgas pero no la lucha de clases, se hablaba de las cualidades de la masa obrera, pero no de las virtudes del proletariado. No existía lo que pudiera llamarse la mística sindical. El sindicalismo llega a las Islas Británicas en el buque, que un día del año 1910, trajo a Tomás Mann de Australia. Leal al imperio, el movimiento obrero inglés hace venir su sindicalismo de Melbourne a Manchester.

## NACIMIENTO DEL SINDICALISMO BRITÁNICO

Tomás Mann, propagandista ardiente, traía a sus amigos de Inglaterra un doble mensaje sindical. En Australia había estado en contacto con la organización denominada "Trabajadores Industriales del Mundo". En París había asistido a la expansión de una filosofía sindical y neo-marxista. Hasta esta época el movimiento de los "Trades-Unions", a diferencia del movimiento sindicalista francés era ante todo esencialmente práctico. Mientras los sindicatos franceses discutían sobre la huelga general, las organizaciones inglesas se afanaban por conseguir que los obreros, especialistas o no, gozaran en las empresas de analogas ventajas. "La Unión" británica tuvo desde sus orígenes el sentido de la mejora inmediata, más bien que el gusto de la lucha de clases. El fracaso de Hyndmann, que en 1885 fundó la "Federación Social democrática", para difundir entre los obreros los principios marxistas, es sintomático y revelador. Tomás Mann se encontró, pues, la presencia de un proletariado que había conservado un espíritu de pequeño tendero. Difícil ambiente para una cruzada sindical.

La J. W. W. (Industrial Workers of the World) "Trabajadores Industriales del Mundo" a que antes nos hemos referido, nació en Chicago en 1905. En un "Preámbulo" publicado en esta fecha, los dirigentes decían "La clase de los trabajadores y la clase de los empresarios no tienen nada de común. Entre esas dos clases una lucha debe existir hasta que los trabajadores del mundo estén organizados como clase, tomen posesión de la tierra y de los instrumentos de la producción, y quede abolido el salario". Por la primera vez en el mundo del trabajo anglosajón se pronunciaban palabras tan netamente sindicalistas. La "J. W.

W." añadía que el gobierno es siempre un organismo al servicio de los amos de la Economía capitalista. Y a la lucha de clases como axioma sindical agregaron la condena de la acción parlamentaria. Tomás Mann y sus amigos de Inglaterra, crearon una "Liga industrial sindicalista", la cual vivió hasta la guerra.

A pesar de su corta existencia presenta gran interés, pues permitió apreciar las dificultades que encontraron los hombres que aspiraban a dar a los "Trades Unions" una fe sindical. Organizaron las famosas huelgas de 1911-1913.

En sus discursos, en sus folletos el mismo tema aparece sin cesar. Aconsejar a los Sindicatos no limitarse a efectuar compras cooperativas, actividad insuficiente y no específica

mente obrera, sino que deben tener conciencia de los intereses comunes a toda clase trabajadora. Sólo la destrucción del capitalismo podía conducir al gobierno de la industria por los trabajadores mismos.

De 1910 a 1914 una literatura sindicalista se extiende en Inglaterra. Lo que Hyndmann no había podido obtener en nombre del marxismo, Mann y sus amigos van a obtenerlo en nombre del sindicalismo. Se publican una serie de folletos titulados "El sindicalista industrial". En las minas, en los transportes se difunden periódicos sindicales.

La ola sindicalista parecía absorber todo el movimiento obrero inglés y, sin embargo, no fué así por las razones que en el número próximo expondremos.

## Arriba España de PÉREZ CABO

Prólogo José A. Primo de Rivera DE VENTA en las principales librerías y en Falange Española de las Jons Precio en Madrid 2 pesetas En provincias 2,50 pts.

LA SECCION FEMENINA DE FALANGE ESPAÑOLA DE LAS J.O.N.S. RECUERDA A TODOS LOS QUE CON SU GENEROSIDAD QUIERAN AYUDAR EN ESTAS NAVIDADES, A LOS PRESOS POR EL MOVIMIENTO, QUE SE RECIBEN DONATIVOS EN METALICO O EN ESPECIES EN DICHA SECCION FEMENINA, CUESTA DE SANTO DOMINGO, 3, 1.º, DE 11 A 2.

¡ARRIBA ESPAÑA!

# El frente antifalangista

¿Qué duda tiene que el frente antifascista que se ha formado a base de los partidos izquierdistas tiene como aglutinante el odio que les es común, ante la idea de que pueda surgir una España fuerte y continuadora de nuestras glorias históricas? Pero hay que tener en cuenta que en ese conglomerado se encuentran mezclados partidos republicanos de tipo burgués, que sólo por odio hacen el papel de lacayos del marxismo, arriesgándolo todo y exponiéndose a ser barridos.

Esa unión absurda de izquierdas, pero que con todo género de absurdos tiene una finalidad, contrasta con la suicida actitud de esos partidos de derechas, que dicen tener un sentido nacional.

Los partidos de derechas nos suelen contar sus emociones, cuando se cantan las grandes de la España grande, pero motivo hay para creer que esa emoción no debe ser muy sincera, y si sólo bellas palabras, de patria, religión, y familia; tras de las cuales se trata de ocultar un sistema de egoísmos, vanidades y materialismos, ya que solapadamente buscan, por medio de enredos y malas artes, el entorpecer nuestro movimiento nacionalsindicalista, tan lleno de pureza, patriotismo y justicia.

Saben muy bien las derechas españolas—unas porque ya fracasaron y otras porque su fracaso lo están palpando días tras días—que su situación se hace cada vez más difícil, que su fe la tienen casi perdida, y que en las condiciones que hoy día se encuentran, sus dificultades serán muy grandes para enfrentarse con la revolución que se avecina. Por ello es absurdo que sus energías las gasten en combatirnos, unas veces silenciando nuestras actividades, otras veces publicando aquello que nos puede ser más desagradable, cuando no aprovechando las declaraciones de algún renegado falangista, a quien le brindan su Prensa, para que vierta toda clase de improperios en contra nuestra.

Nuestro movimiento, por ser puramente español, no es ni de derechas ni de izquierdas, pero si es antimarxista, y el único medio capaz de crear un Estado fuerte al servicio de una España imperial, que aunque con disminución de los intereses materiales, proporcione un mayor caudal espiritual, que sirva para asegurar nuestra civilización y continuidad histórica.

Pero así como las izquierdas anti-españolas, unidas en un odio común, forman un frente en contra de nuestro movimiento, es triste ver cómo las derechas, que tienen puntos de contacto con nuestras ideas, forman, aunque disimuladamente, su frente en contra nuestra, unidas por un feo pecado, cual es el de la envidia. Envidia que viene, al ver que la verdad es nuestra, y que con ella hemos descubierto el viejo tinglado político.

La falta de instinto de conservación que con su actitud están dando las derechas, es comparable con la de un católico que, habiendo cumplido en su vida con sus deberes de tal, a la hora de la muerte se opusiese a recibir los últimos Sacramentos de la Iglesia. Pues bien; si las derechas que se pasan la vida gimiendo por una España grande y unida, que permita desarrollar la vida dentro de las normas de la civilización cristiana, que no haga como el católico del cuento, rehusando en la hora crítica el único medio de salvación, que sólo en nosotros puede encontrar, por nuestra juventud, ímpetu y espíritu revolucionario.

ALVARO CRUZAT

Tlfno. 23786

# ¡Arriba Campesinos!!

Es un hecho económico comprobado que la propiedad de la tierra rica se divide, con igual rapidez que aumenta su valor y, por el contrario, tiende a concentrarse en pocos titulares, cuando es pobre de por sí o se empobrece, por causas ajenas a la misma.

En España tenemos ejemplos vivos de lo afirmado con la comparación del campo levantino con el del centro, el extremeño, el andaluz.

Por ello, el problema agrario español podría resolverse, dentro de la lógica de la teoría enunciada, con el solo acrecentamiento de la riqueza de las tierras pobres.

Pero, ¿y en cuánto tiempo? Y ahí está la dificultad. Dificultad tan enorme que, a los que pensamos que ante todo precisa la rapidez, nos obliga a abandonar la prueba antedicha, que podrá ser mejor para los economistas, que miran el problema desde la tranquilidad de su propio bienestar y les interesa tan sólo la cuestión como tema negociable, para saltar de la obscuridad a la claridad que da el dinero, vaya o no anejo a la justicia que pueda hacerse desde cargo conquistado.

¡No, de ningún modo! El Jefe ha hablado. Y, con la sobriedad y sencillez, con la claridad, que es norma de Falange Española, ha afirmado: "A LOS HAMBRIENTOS DE SIGLOS HAY QUE INSTALARLOS COMO PRIMERA MIEDIDA; LUEGO SE VERA SI SE PAGAN LAS TIERRAS; PERO ES MAS JUSTO Y MAS HUMANO Y SALVA A MAS NUMERO DE SERES QUE SE HAGA LA REFORMA AGRARIA A CARGO DE LOS CAPITALISTAS, QUE NO A CARGO DE LOS CAMPESINOS".

¿Está claro? ¡Clarísimo!

Labradores españoles: Cuando Falange Española llegue al poder no se andará por las ramas; no frenará su marcha; no adoptará postura distinta de la actual; obrará con rapidez de meteorito y al supercapitalista que vive de vosotros, sin conocerlo, que os explota y no cuida de ellas como a su deber corresponde, se le despo-

seará de sus bienes para dárselos a vosotros. Si le paga o no, es harina de otro costal; si hay dinero, se le tasarán la tierra y se le entregará su valor, y en caso contrario, ¡NADA! Que, al fin y al cabo, la culpa de lo que pueda ocurrirles la tienen ellos. Hay que terminar de una vez para siempre con el pretendido derecho al abuso; alguna vez ha de prescribir.

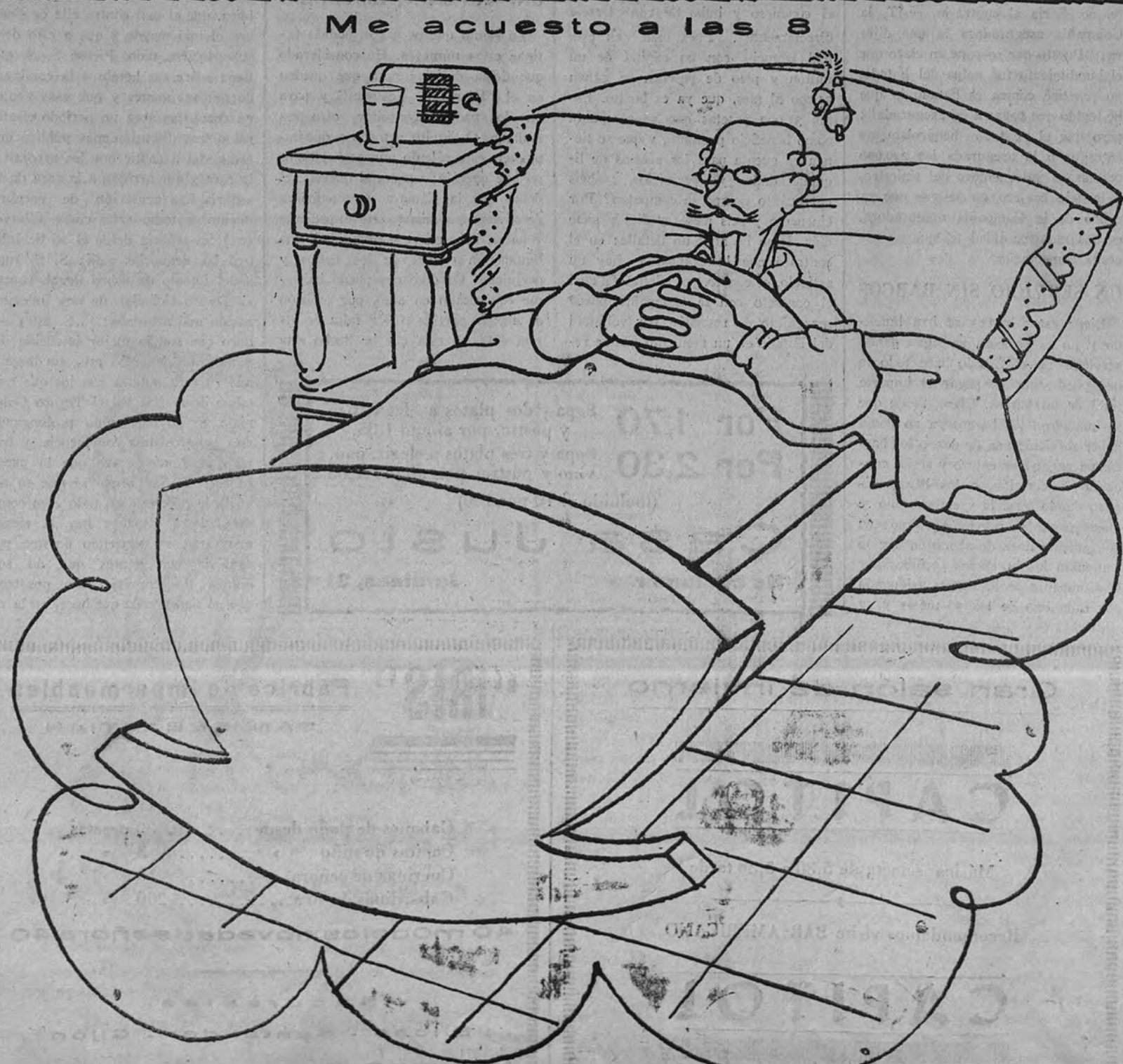
No nos guía el odio, sino el amor, y por ello, la situación de los campesinos españoles nos duele como propia, no al estilo de los partidos políticos al uso, como el famoso de marras, cuyo jefe (¿sabrá algunos el valor de esa palabra y a lo que obliga?) salió "pitando" de la cartera de Agricultura, entre la carcajada de la Nación, risa con dejo y sabor de lágrimas. Agrarios "de complemento", no.

Hay que ir a la Reforma Agraria, revolucionariamente, y podemos llevarla a cabo, porque toda la parte técnica de la misma—jalón imprescindible—está iniciada y preparándose, y tan sólo falta la posibilidad material—que ha de llegar—para ponerla en práctica.

Falange Española triunfará en toda la línea. Es algo indubitable; por la sencilla razón de que posee la verdad, y ésta se abre paso siempre. Si los campesinos españoles esperan resolver su situación con la ley de la Reforma Agraria, con su consorte la de Contrarreforma Agraria, están aviados. Cada agricultor español es, en la actualidad, para los políticos del día, como conejo de Indias, donde ensayarse o enseñarse; ¡que a todo se llega! Porque, tanta condescendencia sobre la precaria situación del que vive de la tierra suena a blasfemia en boca de ciertos políticos.

Como Falange Española nadie podrá resolver el problema. Tenemos limpiadas las manos de compromisos, y hace tiempo que soltamos las amarras de todo lo que pudiera unírnos a lo convencional, viejo y caduco.

Nuestro grito es ¡ARRIBA!; pues ¡ARRIBA, CAMPESINOS ESPAÑOLES!



—¡Ah!... y mañana que no me llamen  
—UNA VOZ... Que no le llamen al que...